

# Racismo y síndrome de decadencia. Apuntes para un estudio teórico comparado\*

Andrés Botero Bernal<sup>a</sup> ■ Juan David Almeyda Sarmiento<sup>b</sup> ■ Javier Orlando Aguirre Román<sup>c</sup>

**Resumen:** El presente es un artículo de reflexión realizado con el método bibliográfico-documental y tiene por objetivo relacionar tres teorías sobre el racismo, en específico, y la exclusión de las diferencias, en general, con el llamado síndrome de decadencia desarrollado por Erich Fromm. En tanto que las teorías sobre el racismo aquí trabajadas no contienen en mayor medida una reflexión psicoanalítica, este artículo busca contribuir a llenar ese vacío. Para conseguir este objetivo, primero, se elaboran los conceptos de narcisismo y racismo estructural; segundo, se comparan los términos necropolítica y necrofilia, y, finalmente, se conjugan la fijación simbiótica con la madre con la momificación cultural. Como base para desarrollar estos conceptos se toman los pensamientos de Sueli Carneiro, Aquille Mbembe y Frantz Fanon, respectivamente, de modo que el freudomarxismo frommiano posibilite, debido a su naturaleza materialista y psicoanalítica, una articulación teórica eficiente de lo que son las propuestas de estos autores críticos del racismo.

**Palabras clave:** postcolonialismo; psicoanálisis; racismo; exclusión; psicología

**Recibido:** 06/06/2024 **Aceptado:** 22/07/2025 **Disponible en línea:** 07/10/2025

**Cómo citar:** Botero Bernal, A., Aguirre Román, J. O., & Almeyda Sarmiento, J. D. (2025). Racismo y síndrome de decadencia. Apuntes para un estudio teórico comparado: Notes for a comparative theoretical study. *Prolegómenos*, 28(56), 49–65. <https://doi.org/10.18359/prole.7406>

\* Artículo de investigación.

Este artículo es resultado del proyecto de investigación 4233 y fue financiado por la Universidad Industrial de Santander (Colombia). Este proyecto se realizó con los protocolos propios de la investigación documental de corte bibliográfica, según el enfoque de Botero (2016).

- a Doctor en derecho. Profesor titular de la Escuela de Filosofía, de la Universidad Industrial de Santander. Bucaramanga, Colombia.  
Correo electrónico: aboterob@uis.edu.co; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2609-0265>.
- b Magíster en Metafísica y Filosofía. Filósofo. Profesor de la Escuela de Filosofía, de la Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, Colombia.  
Correo electrónico: juanalmeyda96@gmail.com; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6463-6388>
- c Doctor y magíster en Filosofía. Profesor titular de la Escuela de Filosofía, de la Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, Colombia.  
Correo electrónico: jaguirre@uis.edu.co; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3734-227X>

## *Racism and Syndrome of Decay. Notes for a Comparative Theoretical Study*

**Abstract:** This reflective article, developed using a bibliographic-documentary method, aims to relate three theories on racism in particular, and the exclusion of differences in general, with the so-called decadence syndrome developed by Erich Fromm. The latter because the theories on racism discussed here do not contain much psychoanalytic reflection, so this paper seeks to contribute to filling this gap. To achieve this objective, first, the concepts of narcissism and structural racism are elaborated; second, the terms necropolitics and necrophilia are compared; and, finally, symbiotic fixation with the mother is combined with cultural mummification. These concepts are based on Sueli Carneiro, Achille Mbembe, and Frantz Fanon, respectively; thus, Frommian Freud-Marxism enables, due to its materialist and psychoanalytic nature, an efficient theoretical articulation of the proposals of these authors critical of racism.

**Keywords:** Postcolonialism; Psychoanalysis; Racism; Exclusion; Psychology

## *Racismo e síndrome de decadência. Apontamentos para um estudo teórico comparado*

**Resumo:** O presente artigo de reflexão, realizado com o método bibliográfico-documental, tem como objetivo relacionar três teorias sobre o racismo, em específico, e a exclusão das diferenças, em geral, com o chamado síndrome de decadência desenvolvido por Erich Fromm. Como as teorias sobre o racismo aqui trabalhadas não contêm, em grande medida, uma reflexão psicanalítica, este artigo busca contribuir para preencher essa lacuna. Para alcançar esse objetivo, primeiro elaboram-se os conceitos de narcisismo e racismo estrutural; em seguida, comparam-se os termos necropolítica e necrofilia; e, por fim, articula-se a fixação simbiótica com a mãe com a mumificação cultural. Como base para desenvolver esses conceitos, tomam-se os pensamentos de Sueli Carneiro, Achille Mbembe e Frantz Fanon, respectivamente, de modo que o freudomarxismo frommiano possibilite, devido à sua natureza materialista e psicanalítica, uma articulação teórica eficiente das propostas desses autores críticos do racismo.

**Palavras-chave:** pós-colonialismo; psicanálise; racismo; exclusão; psicologia

## Introducción

El presente es un artículo de reflexión realizado con el método bibliográfico-documental y enfoque hermenéutico analítico, (Botero, 2016)<sup>1</sup>, que relaciona las tesis sobre el racismo estructural al interior de las sociedades neoliberales contemporáneas<sup>2</sup>, a partir de los pensamientos de Sueli Carneiro, Aquile Mbembe y Frantz Fanon, con el síndrome de decadencia. Este último es un concepto de Erich Fromm, que tiene por antecedente las tesis de Freud y Marx, con el que describe los fenómenos de carácter destructivo que constantemente afloran al interior de las comunidades. Este trabajo comparativo-relacional busca darle un sentido más profundo a lo expuesto por el primer grupo de autores, pero con las ideas de Fromm se quiere dar un antecedente psicológico a dichas teorías sobre el racismo, lo que posibilita decir que el racismo ha sido parte del síndrome de decadencia de Occidente, que entrega la dinámica social, política, ética y económica a la pulsión de muerte. De este modo, la pregunta que se plantea en este artículo es cómo se desenvuelve el racismo en la sociedad globalizada contemporánea, no solo desde parámetros sociales, políticos y económicos, sino también psicoanalíticos. Esto es importante en la medida en que los estudios sobre el racismo posibilitan pensar

cómo afrontarlo, ya que comprender los matices conceptuales de este fenómeno permiten discernir cómo trabajar sobre él.

El presente escrito se divide en tres momentos, que corresponden a los resultados del proceso investigativo: el primer resultado relaciona el narcisismo con el racismo estructural; el segundo conecta la necropolítica con la necrofilia, y, finalmente, el tercero discute la fijación simbiótica en la madre, vista desde la momificación. Para Fromm, el síndrome de decadencia se asocia con el narcisismo patológico, la necrofilia y la fijación simbiótica en la madre, de ahí que trabajar sobre dichos términos sea fundamental para pensar la relación racismo-síndrome de decadencia, que no puede más que terminar en sustentar la hipótesis de que el racismo, como figura de carácter destructivo, responde a la caída psicológica del individuo, dada la visión patológico-psicótica de la pulsión de muerte.

Hay que señalar algo desde el principio: la realidad, en términos prácticos, es mucho más compleja en términos de racialidad, ya que el mestizaje (la hibridación cultural) (Jullien, 2017) tiene, igualmente, un rol fundamental dentro de la dinámica del racismo (tanto en pro como en contra). La dicotomía que aquí se presenta, blanco-dominante-esclavizante y afro-dominado-esclavo, responde a dimensiones diferentes de lo social: la primera se presenta solo en el plano imaginario, porque en realidad no ha existido una racialidad blanca pura, sino que existe un imaginario de lo blanco que ha generado una identidad en una sección de la población. Esta última es la que se ha ocupado, debido a los beneficios que trae autoperibirse como una “raza superior”, de establecer lo que es racialmente correcto. Además, “lo afro” responde de forma directa a una realidad material y simbólica que ha sido negada, pero que, igual, debido al mestizaje, existe como un elemento histórico que hace un llamado de justicia social, de ahí que los sectores (auto)denominados como afro tomen banderas por sus luchas. La fijación de los “blancos” con la existencia “superior” de su raza es lo que luego se va a entender como una patología narcisista, ya que el individuo genera una identidad propia desde un elemento inexistente.

1 Este método de investigación cualitativo toma como principal material de pesquisa el análisis, siguiendo ciertos protocolos de diagnosis, la bibliografía pertinente (fuentes primarias y secundarias), de modo que, desde ahí, sea posible la formulación de un problema, la generación de hipótesis, el desarrollo de contenido y la producción de una conclusión.

2 El término neoliberal es muy complejo. Por motivos de espacio no podrá explicarse dicha complejidad; se sugiere consultar a Aguirre, Botero y Pabón (2022). Por el momento, aquí se alude con dicho término a la mercantilización del mundo de la vida, a la entronización del *Homo oeconomicus* (ver nota de pie de página 11) como el nuevo biotipo de persona exitosa, a la sobrevaloración del consumo como baremo de los seres humanos.

Otro aspecto a tener en cuenta es que esta investigación retoma a Sueli Carneiro, Aquile Mbembe y Frantz Fanon, debido al modo en que abordan el racismo: Carneiro desde el caso brasileño, Mbembe desde el africano y Fanon desde la colonia francesa de Martinica. Estos autores propician una perspectiva amplia de lo que son las experiencias del racismo en diferentes contextos.

Finalmente se concluye que el racismo, tomado con la conceptualización aquí realizada, tiene como estructura no solo componentes políticos, sociales y culturales, sino también un arraigue en lo psíquico, en especial en la forma en que las dimensiones antes expuestas producen una normalización en lo cotidiano de las formas de exclusión raciales. El racismo se ubica en una posición subjetiva, en la que convergen múltiples dimensiones para construir un tipo específico de sujeto basado en una supuesta jerarquía racial.

## Narcisismo y racismo estructural

La lectura de Sueli Carneiro sobre el racismo se aparta de la idea de un apartheid social, que constituye la base de las sociedades contemporáneas que son herederas de la Modernidad, debido a lo limitada que es esta idea. Esto último implica que dichos modelos institucionales, gubernamentales, jurídicos, etcétera, tienen en su núcleo el concepto de raza como la base de la contradicción con la igualdad que dichos sistemas democráticos defienden: “Los conceptos de apartheid social, la supremacía del concepto de clase social sobre los demás [...] son conceptos que no alcanzan, y por el contrario invisibilizan o enmascaran la contradicción racial presente en las sociedades multirraciales” (Carneiro, 2005, p. 29).

Así, el otro, que es dominado, castrado y vendido, es parte sustancial de lo que implica vivir dentro de un sistema democrático colonial, puesto que todo sistema heredado por la Modernidad trae consigo una carga de colonización y de discriminación racial que la caracteriza, ya que la época Moderna se fundamenta como una en la que los beneficios de la vida, resultado de la emancipación de la monarquía y la apertura mercantil, junto con el paso próximo a la industrialización, están limitados a una población específicamente blanca, aristócrata y cultivada.

Partimos del supuesto de que la racialidad ha venido constituyendo, en el contexto de la modernidad occidental, un dispositivo [...]. En este sentido, la racialidad se entiende aquí como una noción que produce un campo ontológico, un campo epistemológico y un campo de poder, así conforme a saberes, poderes y modos de subjetivación cuya articulación instituye un dispositivo de poder. (Carneiro, 2005, p. 56)

Ahora bien, en el contexto contemporáneo, la biopolítica sobre el cuerpo negro<sup>3</sup>, como parte de ese apartheid social que se instaura dentro del contexto globalizado contemporáneo, es el dispositivo que mantiene a la muerte como concepto central para el control, en lo que respecta a la persona negra. El racismo es un dispositivo que expresa el biopoder que las instituciones y la sociedad misma han construido para sostenerse a sí mismas dentro de la idea moderna de democracia<sup>4</sup>. Carneiro, en este orden de ideas, encuentra un proceso epistémico en este tipo de prácticas que derivan de la visión europea del mundo:

Cultura, civilización, desarrollo contienen los grandes desafíos que enfrentan los intelectuales brasileños en la transición del sistema colonial a la República y en ese contexto, progreso, orden y disciplina son las palabras clave que designan la oposición entre europeos y no europeos. (Carneiro, 2005, p. 105)

Los cuerpos negros son objeto de dominio dentro de un marco democrático no emancipado de las raíces coloniales, marco que los entregan al aparato de reproducción del sistema, que requiere de la exclusión para poder mantener una cohesión rentable al interior de sus sociedades. No solo eso, sino que también la crítica de Carneiro permite visibilizar cómo la necropolítica que surge

3 Sobre este concepto se sugiere consultar las tesis de Foucault (2012) sobre la genealogía del racismo, que si bien es cierto no se cierran a las comunidades negras, posibilitan hablar en específico de ellas como cuerpo negro, de forma particular.

4 Esta idea del biopoder es desarrollada por Foucault (2007). Este autor es, además, antecedente teórico directo de lo que expone Carneiro.

de la relación democracia y capitalismo convierte a estos cuerpos negros en partes intercambiables (Arendt, 2006), como si fuesen meras herramientas descartables dentro de los engranajes de la economía mundial<sup>5</sup>.

Ahora bien, dentro del análisis psicológico de Erich Fromm, todo ser humano posee un grado de narcisismo<sup>6</sup>, que puede ubicarse de manera consciente o inconsciente, “aun en el caso de un desarrollo normal, el individuo sigue siendo narcisista en cierta medida durante toda su vida” (Fromm, 1966, p. 69). Sin embargo, dentro de la lectura frommiana, el paso de este narcisismo individual a uno social implica tener en cuenta una serie de fenómenos que alteran de manera significativa la relación entre los miembros de una determinada sociedad. El narcisismo de grupo parte de la instauración de unos valores determinados, que se instauran como pseudoverdad en los vínculos con los demás, derivando en que, de no seguir dichos valores, el narcisismo de grupo es herido y, por ende, surge la necesidad de recurrir a la violencia para corregir la ofensa realizada<sup>7</sup>. Es allí cuando el narcisismo pasa de ser un principio elemental del yo a una patología: “la psicosis es un estado del narcisismo absoluto, en que el individuo rompió toda conexión con la realidad exterior y convirtió a su propia persona en sustituto de ella” (Fromm, 1966, p. 73).

Dicha patología narcisista hace parte de los elementos que componen el síndrome de decadencia

que Fromm encuentra dentro de la dinámica psicosocial de los individuos de la sociedad capitalista (Fromm, 1964, p. 18). La lógica capitalista, que se fundamenta en la visión moderna de la idea de progreso, se sostiene sobre este narcisismo que tiende a la psicosis, ya que su cualidad de desregulación de la psique y el apego al yo (tanto individual como social) permite un funcionamiento adecuado de los principios de competencia, rendimiento y eficiencia que hacen parte de la naturaleza de la sociedad mercantilizada, es decir, el mercado se torna en un instrumento de psicosis que se extiende al yo y afecta directamente el nosotros como figura que masifica la identidad en una sola bestia que tiende a reducir o eliminar aquello que el grupo no considere como correcto: “el narcisismo individual se transforma en un narcisismo de grupo, en el que el clan, la nación, la religión, la raza, etc. [...] se convierten en objeto de pasión narcisista” (Fromm, 1966, p. 82).

El sujeto al interior del capitalismo es poseedor de un narcisismo patológico que lo separa de los otros que habitan con él, pero, al mismo tiempo, lo pliega a una masa que es capaz de discriminar a los otros que no se adecuen a la mismidad que dicha patología constituye como la sociedad. Dentro de este marco, para Fromm el racismo surge como parte de ese narcisismo social patológico. No solo es que se aísle al otro por ser diferente (ya sea en temas económicos, étnicos, culturales, etcétera), sino que, psicosocialmente, el síndrome de decadencia se instaura como una potencia fundacional dentro de la psique humana, lo que deriva en una desconfiguración de la pulsión de eros y muerte<sup>8</sup>.

En este punto, las tesis de Fromm y Carneiro tienen algo en común: el narcisismo patológico surge, así como la constitución de un modelo político y social marcado por la exclusión y el dominio del otro, de la Modernidad, como punto de ruptura en el que se instaura un discurso que beneficia a unos pocos y que, a su vez, potencia ciertas capacidades

5 Aspecto que puede conectarse con la denuncia del Papa Francisco de la cultura del descarte (de las cosas, de los animales y de las personas), presente en la sociedad neoliberal contemporánea. Consultar su carta encíclica *Laudato si'* [2015]. Valga decir que la Iglesia católica, en sus discursos universales, no tanto en los locales, se ha enfrentado abiertamente al descarte neoliberal (concepto del que tanto se hablará en este artículo) (Botero, Aguirre y Almeyda, 2021).

6 Esta tesis tiene su origen en lo dicho por Freud (1992a).

7 Nuevamente, Freud (1992b) es un antecedente directo de estas ideas.

8 Acá retorna Freud (1992c) como referente conceptual, ya que su teoría pulsional es la base de lo que Fromm afirma sobre el síndrome de decadencia y el carácter destructivo de la humanidad.



individuales hasta el extremo de poder favorecer la economía y los mercados (Fromm, 2018) (Carneiro, 2005, p. 20). La biopolítica (Foucault, 2005) sobre el cuerpo negro es parte del narcisismo social que el capitalismo ha ido, poco a poco, legitimando en las sociedades democráticas globalizadas de hoy<sup>9</sup>. La exclusión y la discriminación racial descritas por Carneiro son consecuencias del mismo síndrome de decadencia que Fromm identifica dentro de la psicología humana.

La pulsión de muerte domina los vínculos humanos al interior de las sociedades democráticas herederas de la colonia esclavista. No es solo que el cuerpo negro sea parte de la dinámica de la injusticia social que es natural al interior de las sociedades neoliberales (Hayek, 2003), sino que la persona negra debe necesariamente ser objeto de exclusión económica, social, política, etcétera, para poder alimentar la sed de venganza de quienes consideran, desde la propia permanencia del apartheid social, que la sola presencia de la diferencia, de lo Otro, es una ofensa a los valores que el grupo, enfermo por la patología narcisista, considera correctos; más si se observa que dichos valores narcisistas están basados en un modelo colonial y europeo de vida, por lo que predomina en ellos la mirada blanqueada y blanqueadora de la existencia. Todo lo que esté presente en las comunidades contemporáneas debe respetar la norma de blanqueamiento, que al chocar con los cuerpos negros, los encuentra como sobras al interior del sistema. De ahí que la necropolítica surja como un dispositivo de control que, a largo plazo, garantiza que los cuerpos negros serán sometidos o eliminados del paisaje neocolonial.

Esta idea de la relación entre un racismo estructural y un narcisismo está íntimamente ligada con la ilusión de que una raza puede imponerse sobre otra. Sin caer en el error de negar la existencia de una diversidad (esto es, de no dar su lugar a

las diferencias innegables entre los seres humanos y, por extensión, de negar sus luchas y sus reclamos por justicia social tras una historia de esclavitud, dominación, colonización, imperialismo y muerte) (Carneiro, 1995), lo que se debe tener en cuenta es que la psicología del racismo aquí desarrollada apunta a describir que, en el fondo de la paranoia de la “supremacía blanca”, se encuentra un narcisismo patológico que centra en la raza su principal elemento de autorreferencia psicótica, en especial cuando este narcisismo colectivo es herido por un individuo que se niega a aceptar su exclusión.

La intensidad de esta reacción agresiva puede verse con frecuencia en el hecho de que esa persona nunca perdonará a quien hirió su narcisismo y a menudo siente un deseo de venganza que sería menos intenso si hubieran sido su cuerpo o su propiedad los atacados. (Fromm, 1983, p. 207)

Cuando se mira con cuidado el modo en que el racismo se presenta como una estructura al interior de la sociedad neoliberal contemporánea, se puede apreciar la herencia de unos modelos eminentemente basados en el narcisismo de raza o, lo que es lo mismo, que es posible denotar que el concepto neoliberal de justicia tiene como base el blanqueamiento racial, un elemento que constituye su esencia como sistema político (Carneiro, 2018).

Este narcisismo de raza permite explicar la explosión de actos de terrorismo por parte de grupos históricamente privilegiados en una época que destaca por un progresismo político, jurídico y social; el ego herido del narcisista (supremacista) blanco no es capaz de comprender que él ya no es el centro del mundo<sup>10</sup>. Sin embargo, esta manera particular de entender el progresismo, debido a su base neoliberal, no deja de tener una solución paliativa que impide una ruptura con el narcisismo blanco, que se expresa de manera estructural por medio de una dinámica sociocultural de negación de la diferencia y de silenciamiento frente al

9 Hay que tener en cuenta que Foucault estaba interesado en otras aplicaciones de la biopolítica, más centradas en la cuestión de la sexualidad, la locura, etcétera, siendo Fanon el que se ha preocupado por la aplicación racial del tema biopolítico.

10 De hecho, la nueva dinámica política de la derecha supremacista se centra en intentar retomar ese narcisismo de raza perdido por el progresismo (Brown, 2021).

reclamo de justicia social que es necesaria para los grupos históricamente oprimidos por la hegemonía blanca: “solo hay algún reconocimiento oficial de la gravedad de la desigualdad racial; sin embargo, las acciones para combatir este mal no van, por regla general, más allá de los gestos simbólicos o la retórica bien intencionada” (Carneiro, 2001).

En términos psicoanalíticos, siguiendo a Fromm, esto implicaría una incapacidad por parte de los narcisistas, de los siguiente: 1) poder acabar con su relación autoerótica, y 2) poder encontrar una pareja, un amigo, un otro, con el cual entablar un vínculo afectivo de tipo no-patológico, de modo que pueda comprenderse fuera de los parámetros psicosexuales que terminan por tener una fuerte tendencia destructiva (sádica) que se manifiesta en la exclusión y la persecución de los diferentes en cualesquiera que sean sus formas: “El objeto del sádico se convierte en una cosa para él, que queda totalmente aislado en su narcisista interés exclusivo por sí mismo. Esta relación es, en efecto, in-humana, por cuanto se convierte a otra persona en cosa” (Fromm, 1992, p. 117).

Esta permanencia del racismo estructural no es accidental, ya que la presencia constante de una pulsión de muerte al interior del neoliberalismo capitalista, que domina los sistemas políticos contemporáneos, es parte de la esencia del mismo capitalismo. El narcisismo como patología integra los principios mismos del sistema actual, en la medida en que su principio de egoísmo, contrario al de simpatía-empatía, legitima la constante autoafirmación del sujeto o del grupo por sobre otros (Hayek, 1949). Esto último es respaldado al momento de analizar la relación en diversos países entre capitalismo y colonialismo, es decir, en la que los países así llamados capitalistas encontraron en el imperialismo los medios para instaurar colonias en países menos desarrollados, con la intención de aprovechar sus recursos y la mano de obra barata y excluida para poder seguir el progreso y la civilización que el sistema les indicaba a los dominantes (Carneiro, 2011).

Esta idea se heredó hasta la actualidad, en la que el colonialismo es un elemento necesario para sostener el *modus vivendi* de los países del Norte global. No es de extrañar que este elemento colonial,

que se fundamenta en el racismo como garante de una superioridad racial, sea parte de cómo operan los Estados-nación:

Incluso los negros que deben su éxito a sus propios talentos personales son prisioneros de esta dinámica perversa y se encuentran impotentes para transferir su prestigio personal a su grupo racial o económico porque los negros como colectividad son considerados la parte desechable de nuestra sociedad y si tienen éxito individualmente solo sirven para legitimar el mito de la democracia racial. (Carneiro, 1995, p. 548)

El racismo estructural, entonces, es parte de ese híbrido entre imperialismo y capitalismo de siglos pasados (en especial en el siglo XIX) que constituyeron una cultura del narcisismo de raza, en la que solo la que ha sido históricamente hegemónica (la blanca) es la que debe de mantener su dominio por sobre toda otra diferencia dentro de la sociedad; mientras que el progresismo neoliberal termina por camuflar de forma hipócrita la violencia estructural desde un elemento cultural (que termina siendo realmente apropiación cultural) y otros mercantilista (se busca incentivar nuevas líneas de consumo en los sectores excluidos) (Carneiro, 1995).

Esto indica que la estructura racista de la sociedad neoliberal-capitalista contemporánea sostiene una patología narcisista que se arraiga en la raza, con la intención de reproducir parámetros que le han funcionado en el pasado, esto es, que unos, debido al principio de desigualdad inherente que defiende el capitalismo (Friedman, 1963), son los que reciben beneficios del sistema, y otros, debido a su falta de esfuerzo, los que se llevan los perjuicios.

Para finalizar este punto, a manera de ejemplo práctico de estas teorías, puede citarse la investigación de Bento (2022), en la que concluye que el racismo, desde el componente estructural, funciona como un pacto de la blanquitud que legitima la exclusión del otro, de aquel que porta la diferencia en su propia piel, para poder legitimar una jerarquía racial de privilegios. De esta manera se pone en práctica la crítica de Carneiro, que, de hecho, se da en el mismo contexto brasileiro de la autora.

## Necropolítica y necrofilia

Ahora entra en escena el concepto de necropolítica, como la base de una sociedad democrática colonial. Este término se asocia de forma directa con la manera como un dispositivo de poder determina si una persona o población deben de vivir y/o morir, literal y alegóricamente, dentro de una sociedad. Esta idea, para la que se recurre a Mbembe, se centra en retomar las tesis de Foucault (1989) sobre el derecho a matar (pp. 161-194), de modo que se pueda relacionar el biopoder con la muerte, lo que implica pensar qué tipo de individuos son aptos para ser sometidos al peso de vivir bajo el signo de la muerte (ya sea social o civil) dentro de una sociedad.

Con el racismo estructural expuesto por Carneiro, junto con el narcisismo de Fromm, la necropolítica se vincula con ambos conceptos para recurrir a la delimitación de cómo deben morir los sujetos a partir de la marca colonial que los antecede: “[...] siempre hemos vivido en un mundo profundamente marcado por diversas formas de terror, es decir, de derroche de la vida humana [...] una de las estrategias de los Estados dominantes siempre consistió en espacializar y en descargar ese terror” (Mbembe, 2018, p. 61).

El cuerpo negro, entonces, es un muerto viviente que debe ser objeto de subyugación por los valores del narcisismo social. Esto implica que el prejuicio racial, que forma parte de la estructura colonial del sistema neoliberal (de origen inicialmente europeo), determina lo que es la forma de vida “correcta”; esto último cobra importancia, ya que el sistema utiliza esto para legitimar un poder que perpetúa un orden de cosas adecuado para el funcionamiento de la democracia neoliberal.

La necropolítica, entonces, es una expresión del biopoder, en la que las formas subyugadas deben responder de forma directa a un tipo de muerte particular. La vida de los excluidos, los anormales, debe ser entregada al aparato de guerra que requiere de un sacrificio para poder continuar con su reproducción en el futuro dentro de una comunidad. La necropolítica se piensa, entonces, como la encarnación política de la muerte, la cual infecta lo ético, lo social y lo económico, para instaurar una

forma de control dentro del sujeto históricamente subyugado.

En primer lugar, existe la dinámica de fragmentación territorial, el acceso prohibido a ciertas zonas y la expansión de las colonias. El objetivo de este proceso es doble: convertir todo movimiento en imposible y llevar a cabo la segregación según el modelo de Estado del apartheid. (Mbembe, 2011, pp. 47-48)

Por lo tanto, el desarrollo al interior de una sociedad que es expresión de la muerte de este tipo extrae todo heroísmo y virtud de la lucha que pueda surgir del encuentro del individuo con su propio fin (Heidegger, 2010, §38, p. 35), lo que solo deja un perecer estéril en el que se pierde la libertad que implica elegir cómo morir. La necropolítica desgarró la relación del ser humano con el mundo; el cuerpo negro, entonces, es sometido a una esclavitud al interior de la democracia neoliberal, puesto que, dentro de esta, su papel sigue siendo el de servir al aristócrata y al comerciante blanco, incluso si ello implica reducirlo a ser un cuerpo descartable.

La condición del esclavo es, por tanto, el resultado de una triple pérdida: pérdida de un “hogar”, pérdida de los derechos sobre su cuerpo y pérdida de su estatus político. Esta triple pérdida equivale a una dominación absoluta, a una alienación desde el nacimiento y a una muerte social (que es una expulsión fuera de la humanidad). (Mbembe, 2011, pp. 31-32)

Esta figura de la necropolítica responde a un principio psicológico fundamental, la pulsión de muerte. Sin embargo, teniendo en cuenta los límites biologicistas del propio Freud, es menester recurrir a la versión ampliada de dicho concepto, desarrollada por Fromm: la necrofilia. Más allá de la concepción tradicional, que relaciona dicho concepto con un determinado tipo de parafilia hacia los cadáveres, el trabajo de Fromm asocia la necrofilia con “la única respuesta a la vida que está en completa oposición con la vida [...] Es la verdadera perversión: aunque se está vivo, no es la vida sino la muerte lo que se ama, no el crecimiento, sino la destrucción” (Fromm, 1966, p. 45). Dentro de este panorama, la conducta necrofílica implica pensar cómo la destrucción se vuelve una estructura fundamental de la vida humana, que cosifica el mundo



hasta reducirlo a objetos de consumo por el yo, que se siente superior a los otros, que debido a su condición de inferiores pueden ser aprehendidos, dominados, destruidos y reemplazados, es decir, descartados.

La orientación necrofílica de la vida parte de la pulsión de muerte para explicar cómo la potencia hacia la destrucción, la violencia, la exclusión, etcétera, es parte estructural de lo que es lo humano. Fromm relaciona las condiciones sociales y políticas como elementos que potencian o disminuyen el desarrollo necropolítico al interior de un individuo o una sociedad. Para este autor, la orientación hacia la muerte dentro de una comunidad no puede limitarse a una justificación biológica (por ejemplo, al decir que el ser humano es así por naturaleza), sino que deben de analizarse también las condiciones sociales, materiales, históricas y contextuales que hacen que dicha condición biológica se arraigue en la psique y desemboque en una psicosis (Fromm, 1966, p. 51).

La necrofilia de Fromm, entonces, explica la capacidad destructiva de la humanidad por medio de una justificación biológica, psicológica y materialista, de modo que pueda dar una visión holística de lo que es la orientación de la sociedad hacia la muerte, como los regímenes que centran su política en dicho concepto. Así surgen los regímenes de muerte, que no son solo autoritarios y totalitarios, ya que las democracias, siguiendo a Fromm, como herederas de las ideas modernas, están marcadas por una carga necrofílica que las vuelve funcionales ante el sistema hegemónico y les permite continuar legitimando su ejercicio de poder en apariencia igualitario, justo y libre.

Cuando se analiza la relación entre necropolítica y necrofilia se puede encontrar en común el concepto de muerte como eje estructural de la manera de entender la existencia humana. La necropolítica, entonces, puede pensarse como la extensión política, social y económica que toma la necrofilia, lo que indica que hay una evolución conceptual a la hora de poner sobre la mesa esta visión del mundo desde la base de la crítica a la Modernidad. Pensar la necropolítica como una extensión de la necrofilia amplía el rango de entendimiento de la lógica de la muerte al interior de

las sociedades neoliberales de hoy, que extiende a un mayor grado la manera en que la dinámica de la destrucción se configura como normalizada. Dicha destrucción se evidencia de múltiples formas, como ya se dijo; la que más pasa desapercibida es la exclusión, que se interioriza y permea todos los campos de la conducta humana, lo que hace que los cuerpos aislados (afros, mujeres, LGBTQ+, migrantes, pobres, etcétera) conciban su diferencia como una cualidad que hiere los valores del narcisismo social que previamente ha señalado lo que debe ser considerado como normal y útil.

La relación necropolítica y necrofilia implica darle un punto de origen casi mitológico al papel de la muerte, ya que la pulsión que de allí se deriva, si bien no debe reducirse a algo biológico, explica cómo la conducta humana puede reducir su impulso hacia la destrucción y, así, pensar en un concepto de civilización que no se fundamente en la idea de exclusión como parte estructural de lo que es la vida en comunidad.

Esto último implica tener presente el modo en que concibe la relación política-sociedad, que no es otra que la de componer una necrópolis, es decir, construir una comunidad basada en el goce por lo muerto, en términos políticos, éticos, societales, económicos y subjetivos. Esto, en relación con lo expuesto sobre el narcisismo de raza, implica la presencia de un carácter destructivo que alimenta el deseo humano por el sadomasoquismo, producto de la psicopolítica del capitalismo neoliberal contemporáneo (que no necesariamente implica que sea de izquierda o de derecha)<sup>11</sup>. El deseo por

11 En este punto hay que aclarar que el neoliberalismo se entiende aquí como la imposición de un modelo de subjetividad determinado, a saber, el *Homo œconomicus* (Botero, Aguirre y Pabón, 2022). Esto implica que esta manera de relacionar el racismo imperialista/colonialista responde directamente al modo de comprender al sujeto como una empresa de sí. De ahí que no esté atado el neoliberalismo, y por ende el racismo, a ninguna ideología en específico, sino que está presente donde primen los principios sistémicos de competencia, rendimiento y egoísmo, a los que habría

la muerte, la fijación en ella, permea el modo de comprender lo político, lo social, lo común, lo ético y lo económico:

Hemos de crear una vida que verdaderamente pueda atraer el amor a la vida, no que nos imponga el amor a la muerte. La vida tiene que hacerse muy interesante para el individuo, no que sirva sólo para ganarse la vida. Para ello hace falta que cambien radicalmente, no sólo nuestros valores reales, sino también nuestra estructura socioeconómica. (Fromm, 2004, p. 31)

El trabajo alrededor de la necropolítica indica una manera de comprender lo humano como descartable, es decir, como una pieza más dentro del ajedrez económico que es la vida al interior del capitalismo actual; la muerte se banaliza, al punto de que el perecer sea despojado de la ritualidad para comprender lo que es el fin de la vida<sup>12</sup>. Pero, esta necropolítica, que tiene detrás una necrofilia como elemento intrínseco de la psicología del racismo contemporáneo, implica una manera particular de generar dolor para satisfacer el goce del *Discurso Amo Neoliberal*<sup>13</sup>, que domina por medio de comandos superyóicos al inconsciente social que se ubica detrás del *habitus* (Bour-

dieu, 2007) de la sociedad, por lo que es menester una doble relación con ese deseo de muerte: por un lado, el masoquista, la persona que disfruta de ser sometida, sacrificada, puesta en la palestra pública por su condición, cualquiera que sea, por parte de otro que se considera superior a él. En el contexto necropolítico implica al sujeto que normaliza su condición de colonizado, de excluido y de violentado por otro considerado racialmente superior:

El neoliberalismo representa la época durante la cual el capitalismo y el animismo [...] tienden finalmente a fusionarse. Las imágenes se han transformado en un factor de aceleración de energías pulsionales porque el ciclo del capital fluye a través de ellas. De la unión potencial del capitalismo con el animismo surgen algunas consecuencias que son determinantes para nuestra futura comprensión de la raza y del racismo. (Mbembe, 2016, p. 30)<sup>14</sup>

Esta última condición refleja la fascinación por la muerte de la orientación psicológica de orden necrofilico, en la que el sujeto disfruta de tener una condición de oprimido y no es una molestia estar en una condición de inferioridad por el simple hecho de nacer diferente en términos de raza, sino que se debe superar de forma individual (una exageración del poder de la voluntad propia) y por otros medios que no cuestionen el modelo hegemónico, las desigualdades. Esto último implica dejar de lado la idea de justicia social para esforzarse por cualquier medio por sobresalir en una sociedad hostil con aquel que sea una raza, clase o género diferentes. Así se alimenta el narcisismo de raza, puesto que se da la razón al individuo que encuentra que su posición de superioridad, imaginada solo por él y por su grupo, es merecedora de su estatus:

La sociedad burguesa ha creado, por primera vez en la historia, un hombre que ha roto sus lazos primitivos de sangre y comunidad y se ha establecido como individualidad. Pero, al mismo tiempo, ha hecho de este hombre individual un ser separado de los

---

que agregar el racismo necropolítico, como elemento que acelera la reproducción sistémica.

12 Esto implica pensar al ser humano como un desecho (Ogilvie, 2013). La banalización de la vida conlleva aceptar que toda persona se puede intercambiar y desechar. *Okuribito* (Takita, 2008) señala esta idea de cómo en Occidente los funerales son ese momento incómodo en el que hay que deshacerse rápido del cadáver para seguir con la rutina.

13 Este *Discurso Amo Neoliberal*, *aggiornamento* del discurso capitalista (Lacan, 2008), se caracteriza por ser la imposición lingüístico-simbólico, de corte subjetivo-psicológico, de un biotipo de persona en que “el sujeto es reducido a una mirada mercantil que lo ata a una aproximación al mundo desde una perspectiva competitiva, agresiva, consumista y de constante satisfacción de su goce” (Almeyda, 2021, p. 346).

---

14 Sin dejar de lado cómo es que esta tendencia necropolítica alimenta tendencias necrofilicas en lo político, lo económico y lo social (Mbembe, 2008), incluso en lo político (Narváez, 2017).

demás, en oposición fundamental a sus semejantes. (Fromm, 1996, p. 43)

La relación necropolítica-necrofilia permite encontrar huellas psicológicas que explican determinados fenómenos políticos contemporáneos más allá de su usual argumentación en términos económicos, sociológicos, sociales, etcétera, ya que muestra la raíz del problema en las disposiciones psicológicas que materialmente han dado lugar a las patologías de la actualidad<sup>15</sup>.

Un ejemplo práctico de esto es el trabajo de Nogueira (2021), en el que la cuestión racial es puesta sobre la mesa en la relación con lo inconsciente, por medio de una cartografía de los matices particulares que hay detrás de las figuras psicoanalíticas cargadas de la blanquitud necropolítica, para llegar a una propuesta concreta: descolonizar el inconsciente, como parte de un ejercicio emancipador psicoanalítico latinoamericano y afrocaribeño.

## Fijación simbiótica en la madre y momificación

Así se da paso al tercer momento del análisis, el que recalca la capacidad del régimen democrático colonialista de mantener al dominado en una constante conservación de su estado. Para esto último se recurre al concepto de momificación de Frantz Fanon, el que evidencia cómo, dentro de la dinámica colonial que constituye la democracia neoliberal contemporánea, los cuerpos esclavizados y subyugados deben ser mantenidos bajo la opresión (la mayor de las veces, imperceptible) política, económica o social:

El establecimiento del sistema colonial no provoca por sí mismo la muerte de la cultura nativa. La observación histórica revela, por el contrario, que el fin buscado es más una agonía continua que una desaparición total de la cultura preexistente. Esta cultura, una vez viva y abierta al futuro, se cierra, se fija en el estatus colonial, atrapada en el yugo de la opresión. Tanto presente como momificado, testifica

15 Es menester recordar que, en tanto psicoanalista, Fromm considera las condiciones materiales como fundamentales para la sanación de las patologías psíquicas (Onfray, 2021).

contra sus miembros. Los define de hecho sin apelar. La momificación cultural conduce a una momificación del pensamiento individual. (Fanon, 1967, p. 34)

La momificación funge como un concepto que permite al sistema sostener la opresión como un mecanismo coercitivo que limita las posibilidades de los excluidos, los mantiene en su lugar dentro de la sociedad en todas las épocas, momifica la individualidad dentro del sujeto oprimido que le impide abrirse a una colectivización con sus pares; de esta manera se le aísla y se convierte en un sujeto separado de los demás para, de acuerdo con las reglas coloniales, vivir como un cuerpo descartable que debe cumplir con unas funciones específicas para la población dominante.

La momificación conserva al excluido para el provecho del régimen colonial; al mismo tiempo, el cuerpo dominado encuentra que es mejor mantener dicha sumisión para poder subsistir; sépase, para poder vivir materialmente con lo mínimo dentro del sistema. Así, el biopoder vuelve como un dispositivo de control de la vida y, al mismo tiempo, la necropolítica toma posición como un dominador de la muerte de estas pseudopersonas, todo esto precedido de un narcisismo social y una tendencia necrofílica desregulada al interior de la comunidad. Esto no es casual, ya que la momificación impide la liberación del sistema colonial, que, de este modo, puede continuar utilizando pseudoindependencias para satisfacer la necesidad de igualdad, lo que da una buena imagen a la manera de actuar del sistema democrático neoliberal, a la vez que promueve un estilo de vida autodestructivo y deshumanizante de quienes han sido sus víctimas históricas (afros, mujeres, LGBTIQ+, migrantes, pobres, etcétera).

El colonialismo es la organización del dominio de una nación después de la conquista militar. La guerra de liberación no es una búsqueda de reformas, sino el grandioso esfuerzo de un pueblo, momificado, para redescubrir su propio genio, para retomar su historia y afirmar su soberanía. (Fanon, 1967, pp. 83-84)

La momificación comprende la necesidad de preservar la diferencia a favor de mantener el

aparato colonial funcionando; la discriminación, entonces, es un requisito dentro de la democracia neoliberal, que mantiene, cada vez de forma más edulcorada, la dominación de las minorías y la opresión de los conquistados para salvaguardar a las castas privilegiadas.

Esta idea de la momificación como dispositivo de biopoder para conservar al dominado en su estado de diferente y oprimido, tiene una raíz psicológica profunda en lo que Fromm llama la relación de fijación simbiótica con la madre. Esta última trae consigo una relación de dependencia del individuo con una figura específica de su contexto, que no necesariamente es su progenitora. Esta idea de una fijación simbiótica implica que el sujeto genera una necesidad de mantenerse atado, vinculado en mayor grado, con entidades superiores a él (Estado, instituciones, jefes, líderes, grupos, etcétera). El individuo que tiene dicha fijación encuentra en el seguir acríticamente a estas figuras una relación similar a la del niño que requiere de su madre, que al momento de llegar a la adultez debería romper, esto es, debería cometer simbólicamente un parricidio, cosa que no siempre sucede.

Esta fijación simbiótica implica que dicha relación retorna, es decir, genera una fijación, una vez la persona es adulta y sufre en su existencia al interior del capitalismo globalizado una angustia y una desesperación que solo supera al aceptar la figura superior (que puede ser tanto a un sistema como a un líder político —de derechas o de izquierdas— que se convierte así en un mesías) y al renunciar a su propia libertad de autodirigirse para emanciparse del poder que el sistema quiere ejercer sobre él.

La verdadera liberación no es esa pseudoindependencia en la que los ministros, con una responsabilidad limitada, se codean con una economía dominada por el pacto colonial. La liberación es la destrucción total del sistema colonial, desde la preeminencia del lenguaje del opresor y la “departamentalización”, a la unión aduanera que en realidad mantiene al primero colonizado en las mallas de la cultura, de la moda y de la cultura. Las imágenes del colonialista. (Fanon, 1967, p. 105)

La momificación según Fanon tiene una explicación psicológica que amplía su argumento

histórico-social sobre la colonización y los oprimidos. La fijación simbiótica mantiene al súbdito en su condición de dominado y, más que eso, lo lleva a que él mismo defienda (incluso, basándose en su supuesta libertad) su condición de sujet(ad)o, por la mera necesidad de tener una figura superior que le da tranquilidad, al mismo tiempo que la encuentra como otro-externo que le garantiza los medios para subsistir; la figura de la madre, entonces, retorna como un fantasma que se extiende en la psique del sujeto.

La momificación es la encarnación colonial de la fijación simbiótica con la madre. El sujeto se siente cómodo en el seno del ser superior, pero no de emanciparse de él, no de liberarse (por recurrir a la terminología de Fanon). Así la patología y la psicosis se hacen presentes, en el sentido psicológico y sociopolítico; la ausencia de liberación lleva a una destrucción de los cuerpos oprimidos (afros, mujeres, LGBTIQ+, migrantes, pobres, etcétera) o, incluso, de los cuerpos considerados como opresores (cuando los sujetos alienados justifican la destrucción del otro al considerarlo un opresor-enemigo, siguiendo los mandatos de un nuevo sistema hegemónico o de un nuevo mesías, con lo que se perpetúa una espiral de violencia y dominación)<sup>16</sup>. La relación de estos conceptos lleva a la sociedad a un síndrome de decadencia que requiere de una reconfiguración ética que abre una posibilidad de crear civilización desde una auténtica libertad de quienes históricamente han sido objeto de exclusión y de explotación.

El proceso de momificación implica la conservación y la normalización de la dominación por medio de una dependencia del oprimido con su opresor, es decir, que lo que el sistema busca como

16 El riesgo de los discursos de emancipación es que terminen por justificar otro tipo de dominación. El racismo no se terminará con la eliminación de la dominación sobre los cuerpos tachados de “blancos” (recordando que lo blanco es un concepto imaginado, como ya se dijo). En el fondo, esto supondría la continuación del racismo y el reemplazo de un modelo de pulsión de muerte por otro.

estructura política, social, económica y (anti)ética es promover una cotidianidad de exclusión, en la que la diferencia, en este caso la raza, sea vista como un elemento históricamente heredado, producto de una larga promoción de la esclavitud de unos (considerados a sí mismos como superiores) sobre otros (que son vistos como inferiores). Esta desigualdad estructural, al ser parte misma de la naturaleza humana, como lo promueve el capitalismo neoliberal, es común en los sistemas democráticos de orden neoliberal.

Para sostener esta defensa por parte de los oprimidos de la dominación implícita de unos sobre otros, lo que se ofrece es la posibilidad de superar el limbo de exclusión por los propios medios que el sistema opresor posibilita (aunque superar la adversidad sea más que difícil dentro del actual sistema capitalista). El racismo estructural, de la mano de la lógica necropolítica, que se liga con la configuración psicológica de carácter necrofílico y narcisista, es visto por los sujet(ad)os como una desigualdad más con la que todos nacen naturalmente, y quien es dominado debido a su raza termina por considerar injustificada la reivindicación de una justicia social, pues cree que el sistema funciona de forma imparcial, ya que actúa con base en principios objetivos de competencia entre individuos egoístas, lo que lleva al éxito de aquellos que mejor se adaptan a las normas y principios diseñados para el ejercicio adecuado de la vida democrática. “El problema negro no se resuelve en el problema de los negros que viven entre los blancos, sino más bien en el de los negros explotados, esclavizados, despreciados por una sociedad capitalista, colonialista accidentalmente blanca” (Fanon, 2009, p. 170).

De ahí que la vida al interior de la democracia neoliberal, heredera de la Modernidad, no tenga la capacidad de responder de forma correcta al nuevo orden social y político de reclamación por justicia frente a las deudas históricas del Estado y la democracia con los que han sido dominados de forma directa (esclavitud, exclusión social, etcétera) por su raza y género, por solo mencionar dos casos. Sin embargo, el sistema, para evitar la confrontación y mejorar su rendimiento interno, promueve un psicopoder en el que el oprimido encuentra como

innecesaria la sublevación frente a los mecanismos de opresión, en este caso de orden racial, porque el sistema amenaza al oprimido con algo que perder (así sea poco), como lo es cambiar a un estado peor de aquel en el que se encuentra. Es en este punto en el que toma importancia la idea de la fijación simbiótica con la madre, de Fromm, ya que esta patología explica este fenómeno de proteger a la madre cuidadora, a pesar de que en cierto punto de la vida esta lo consuma:

[...] el vínculo es esencialmente un vínculo de sentimiento: y fantasía: Para la persona simbióticamente adherida es muy difícil, si no imposible, sentir una clara delimitación entre ella y la persona huésped. Se siente una con la otra, una parte de ésta, mezclada: con ella. Cuanto más extrema es la forma de la simbiosis, menos posible es una clara percepción de la separación de las dos personas. (Fromm, 1966, pp. 120-121)

De este modo, lo que estos oprimidos defensores de su opresor reflejan es la imposibilidad de emanciparse inconscientemente de la “seguridad” que brinda la madre, en términos psicológicos, por lo que no son capaces de relacionarse de forma sana con la libertad que conlleva romper la cadena relacional simbiótica con lo materno<sup>17</sup>. El miedo los aleja de la meta de alcanzar la libertad que se genera con la responsabilidad de realizar, en su momento oportuno, el matricidio. La democracia neoliberal se presenta como una figura totalizadora que busca generar un apego incondicional de orden patológico en los que oprime, vía racismo estructural, para que no sean capaces de tomar consciencia de su estado de dominados y excluidos. Para esto recurre a una serie de elementos políticos, económicos, jurídicos, sociales y psicopolíticos, de modo que se genere una momificación como una figura que busca proteger al *establishment* dominante:

El pueblo subdesarrollado tiene la obligación, si no quiere verse condenado moralmente por las “naciones occidentales”, a practicar el *fair-play*,

17 En este punto hay que recordar la crítica de Fromm (1991) a Freud sobre el rol de la madre dentro de la dinámica psíquica del individuo.



mientras que su adversario puede dedicarse, con la conciencia absolutamente tranquila, al descubrimiento ilimitado de nuevos métodos de terror. El pueblo subdesarrollado debe mostrar, al mismo tiempo, por su capacidad combativa, las posibilidades que tiene para convertirse en nación; y por la pureza de cada una de sus actitudes debe hacer ver a todos que es, hasta en sus menores detalles, el pueblo más transparente y dueño de sí que pueda existir. (Fanon, 1976, p. 10)

Esta dinámica de conservación del espíritu de opresión por medio de la legitimación de un sistema que reproduce la exclusión y la violencia, en este caso de tipo racial, da lugar a una democracia momificada en la que los oprimidos consideran que es mejor mantenerse amamantados constantemente por la madre, aunque esta los lastime. Esta vinculación con la Madre-Estado impone que el sujeto no sea capaz de tener una libertad consagrada que le permita entrar en contacto con formas de vida alejadas de la exclusión y la violencia estructural que dominan a la democracia neoliberal. Al final, según Fromm (2018)<sup>18</sup>, la madre, por su miedo a la pérdida cuando su función de cuidadora y protectora ya fue cumplida<sup>19</sup>, puede llegar a

consumir a su hijo cuando este no se emancipa o se le impide su emancipación; mientras que el hijo, por su temor a habitar fuera del vientre materno, de enfrentar la angustia de vivir y afrontar la responsabilidad que conlleva la libertad, puede preferir ser consumido por la función materna.

La responsabilidad / libertad, el producto de romper la simbiosis con la madre, permite que el ser humano tenga vínculos que no sean de orden obsesivo-psicótico, sino que da pie a una relación humanizada en la que se comprende al otro como sintiente y como necesario para la configuración de lo propio y de lo social; contrario al orden patológico de la simbiosis ininterrumpida, que termina por generar un régimen de necesidad que se fundamenta en el masoquismo del oprimido frente a su opresor, que se aprovecha del anhelo del oprimido de superar el limbo de exclusión, y así el opresor puede vivir tranquilamente del lado privilegiado de la democracia neoliberal. La dependencia con el sistema obliga a que se produzcan formas psicóticas de relación con el Estado neoliberal (en su función materna), que no teme aprovecharse de su “hijo” para poder reproducir el sistema hegemónico del que depende:

Esta lucha por la democracia contra la opresión del hombre saldrá progresivamente de la confusión universalista neoliberal y terminará, a veces laboriosamente, en la reivindicación nacional. Pero la falta de preparación de las élites, la ausencia de una conexión orgánica entre ellas y las masas, su pereza y, hay que decirlo, su cobardía en el momento decisivo de la lucha, dará lugar a trágicas desgracias. (Fanon, 1961, p 153)

Finalmente, como corroboración práctica de lo desplegado en este capítulo, puede citarse el trabajo de Érico Andrade (2023), que mapeó la cuestión de la negritud en relación con la propia identidad y con los modos de ser que se articulan alrededor de la identidad afro, que se levantan como una

18 Respecto al deseo de la madre, Lacan afirma que siempre existen estragos al momento de relacionarnos con dicho deseo: “El papel de la madre es el deseo de la madre. Esto es capital. El deseo de la madre no es algo que pueda soportarse tal cual, que pueda resultarles indiferente. Siempre produce estragos. Es estar dentro de la boca de un cocodrilo, eso es la madre. No se sabe qué mosca puede llegar a picarle de repente y va y cierra la boca. Eso es el deseo de la madre” (Lacan, 2008, p. 118).

19 Hay que tener en cuenta que para Fromm, la figura de la madre, más que del padre (esto a partir de su revisión de la teoría freudiana), es la principal causante de angustia al interior de la psique humana, en especial en la infancia, debido a que el niño puede asociar protección y seguridad con temor y violencia (Fromm, 1970). En la revisión del complejo de Edipo, de Freud, que hace Fromm, no es el padre (función paterna) el sujeto de ri-

validad, sino que es la madre (función materna) quien castra cuando no es controlada, y, por ende, se convierte en símbolo de respeto-miedo; llevar esta psicodinámica a su extremo deriva en la presencia de síntomas graves en la adultez.

resistencia contra la momificación simbiótica que aquí se desarrolló. Asimismo, ese texto demuestra cómo el ejercicio psicoanalítico aplicado sobre la cuestión racial devela matices importantes para el trabajo sobre el racismo y el propio psicoanálisis, que puede quedar cerrado a un mismo tipo de terapéutica, ya que, a fin de cuentas, el psicoanálisis surgió en un contexto específico (Viena, siglo XIX y principios del XX), por lo que no es de extrañar que su teoría, al menos en inicio, ignorara cuestiones como las raciales.

## Reflexiones finales

Las críticas a la sociedad liberal, que destaca por construir en su interior un racismo estructural y una discriminación deliberada e implícita hacia el otro, están íntimamente relacionadas con el síndrome de decadencia. Esta relación posibilita afirmar que la crítica a la exclusión bajo medios sociales, culturales, históricos, políticos, económicos, etcétera, también responde a una razón psicológica que no excluye a las demás especulaciones sobre el origen del racismo al interior de las sociedades contemporáneas, sino que reafirma dichas tesis en una sola organización y articulación teórica; el síndrome de decadencia, entonces, permite denotar cómo la dinámica racista no responde solo a una violencia por la violencia, sino que el racismo también forma parte de una estructura mayor dentro de la psicología humana. Dicha estructura psicológica se sostiene sobre tres conceptos fundamentales (narcisismo patológico, necrofilia y fijación simbiótica con la madre) que, en un estudio ampliado, permiten indicar que todo fenómeno que tienda hacia un grado de destrucción como el racismo (que en esta investigación se limita a Carnero [racismo estructural], Mbembe [necropolítica] y Fanon [momificación]), trae consigo una carga de decadencia al interior de la sociedad en la que aflora.

Un estudio comparado entre estos autores posibilita una teorización orientada no solo a lo económico, lo social y lo político, sino que con el pensamiento de Fromm es posible apreciar, además, una profundización de orden psicológico que engancha con lo expuesto por los teóricos

antirracistas. El materialismo psicoanalítico del alemán, también llamado freudomarxismo, completa la crítica a los modelos estructurales de racismo, violencia y exclusión que dominan a la sociedad neoliberal capitalista contemporánea. Sin embargo, hay que señalar que aquí no se desarrollan las teorías emancipatorias o de resistencia que todos estos autores desarrollan en sus obras; lo que se muestra es la descripción que presentan de la realidad desde un enfoque determinado, postcolonial.

Lo dicho por Fromm, entonces, se amplía al ser contrastado con los autores aquí trabajados para profundizar sobre el racismo (Carneiro, Mbembe y Fanon), ya que el síndrome de decadencia permite darle un sentido orgánico a las dinámicas de exclusión y violencia social que atraviesan las personas que son discriminadas, en este caso por razón del color de sus cuerpos. No es solo que el racismo surja como parte del devenir histórico del dominio blanco y europeo, sino que también tiene su lugar al interior de la psicología humana, que, debido a su orientación, responde solo a la pulsión de muerte como principio rector que organiza la existencia en la sociedad “blanca” neoliberal.

Esto último no implica que el cuerpo blanco no sea objeto de esclavitud (dentro del neoliberalismo todos son, en mayor o menor medida, esclavos del sistema hegemónico y del mercado), sino que el individuo que se apropia de su blanquitud encuentra en el racismo un modo de sublimar el modo en que tiene que vivir al interior de la sociedad capitalista (sea de izquierda o de derecha). De ahí que las comunidades afro sean objeto de exclusión porque este tipo de ejercicios sacrificiales (Girard, 1986) hacen que la comunidad se funde en un rito en el que se legitima la desigualdad en la sociedad para que esta misma funcione: debe haber algunos que estén excluidos y señalados para que los demás se sientan a gusto y mantengan el *statu quo*, lo que, por demás, deja en claro que no se trata de esclavizar o destruir los cuerpos blancos, pues sería repetir el ciclo denunciado, sino de emancipar al sujeto de su condición de sujetado (desatar al individuo, para que asuma su responsabilidad), con el fin de que no logre el goce en la discriminación.

## Referencias

- Aguirre, J., Botero, A. y Pabón, A. (2022). Neoliberalismo: análisis y discusión de su polisemia". En J. Espinoza y A. Dagdug, Alfredo (coords.), *Derecho y política en la sociedad moderna. Estudios sobre el pensamiento de Raffaele de Giorgi en América Latina*. Tomo I (pp. 289-326). Derecho Global Editores.
- Almeyda, J. (2021). La tormenta que agita el mar: la posibilidad de desobediencia dentro de la sociedad neoliberal. *Desde el Jardín de Freud*, (21), 345-362.
- Andrade, É. (2023). *Negritude sem identidade: Sobre as narrativas singulares das pessoas negras*. N-1 Edições.
- Arendt, H. (2016). *Orígenes del totalitarismo* (G. Solana, trad.). Alianza.
- Bento, C. (2022). *O pacto da branquitude*. Companhia das Letras.
- Botero, A. (2016). Sobre el uso de la bibliografía en la investigación jurídica. *Revista Pensamiento Jurídico*, (43), 475-504.
- Botero, A., Aguirre, J., y Almeyda, J. (2021). Quien peca y reza empata: tensión entre el discurso universal y las prácticas regionales en la Iglesia católica en relación con el neoliberalismo latinoamericano. *Lua Nova*, (113), 137-174.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico* (A. Dilon, trad.). Siglo XXI.
- Brown, W. (2021). *En las ruinas del neoliberalismo. El ascenso de las políticas antidemocráticas en Occidente* (C. Palmeiro, trad.). Traficantes de Sueños.
- Carneiro, S. (1995). Gênero Raça e Ascensão Social. *Revista Estudos Feministas*, 3(2), 544-552.
- Carneiro, S. (2001). *Realidade estatística*. Portal Geledés. [https://www.geledes.org.br/realidade-estatistica/?gclid=CjwKCAjwy\\_aUBhACEiwA2IHHQFpi3lC8n7Cr\\_qoPQsWkL5OXAtcbVesHHDKLwQyQUbliYjcr6PuDRoChNcQAvD\\_BwE](https://www.geledes.org.br/realidade-estatistica/?gclid=CjwKCAjwy_aUBhACEiwA2IHHQFpi3lC8n7Cr_qoPQsWkL5OXAtcbVesHHDKLwQyQUbliYjcr6PuDRoChNcQAvD_BwE)
- Carneiro, S. (2005). *A construção do outro como não-ser como fundamento do ser* [Tese Doutorado. Universidade de São Paulo].
- Carneiro, S. (2011). *Racismo, sexismo e desigualdade no Brasil*. Selo Negro.
- Carneiro, S. (2018). *Escritos de uma vida*. Letramento.
- Fanon, F. (1961). *Os condenados da Terra* (J. Filipe, trad.). Editora Ulisseia.
- Fanon, F. (1976). *Sociología de una revolución* (V. Flores, trad.). Ediciones Era.
- Fanon, F. (1997). *Toward the African revolution. Political essays* (H. Chevalier, trad.). Grove Press.
- Fanon, F. (2009). *Piel negra, máscaras blancas* (I. Álvarez, P. Monleón y A. Useros, trads.). Akal.
- Foucault, M. (2005). *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el College de France (1978-1979)* (H. Pons, trad.). Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2012). *Genealogía del racismo* (A. Tzveibel, trad.). Editorial Altamira.
- Freud, S. (1992a). El yo y el ello (J. Etcheverry, trad.). En *Obras completas XIX* (pp. 1-66). Amorrortu.
- Freud, S. (1992b). Psicología de las masas y análisis del yo (J. Etcheverry, trad.). En *Obras completas XVIII* (pp. 63-136). Amorrortu.
- Freud, S. (1992c). Pulsiones y destinos de pulsión (J. Etcheverry, trad.). En *Obras completas XIV* (pp. 105-134). Amorrortu.
- Friedman, M. (1962). *Capitalism and freedom*. The University of Chicago Press.
- Fromm, E. (1964). *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea. Hacia una sociedad sana* (F. Torner, trad.). Fondo de Cultura Económica.
- Fromm, E. (1966). *El corazón del hombre. Su potencia para el bien y para el mal* (F. Torner, Trad.). Fondo de Cultura Económica.
- Fromm, E. (1970). *The crisis of psychoanalysis. Essays on Freud, Marx, and social psychology*. Holt.
- Fromm, E. (1991). *Grandeza y limitaciones del pensamiento de Freud* (M. Mur, trad.). Siglo XXI.
- Fromm, E. (1992). *Lo inconsciente social. Obra póstuma 2* (R. Funk, trad.). Paidós.
- Fromm, E. (1996). *Espíritu y sociedad. Obra póstuma 6* (E. Fuente, trad.). Paidós.
- Fromm, E. (2004). *Ética y política. Obra póstuma 5* (E. Fuente, trad.). Paidós.
- Fromm, E. (2018). *El miedo a la libertad* (G. Germani, Trad.). Paidós.

- Fromm, E. (1983). *Anatomía de la destructividad humana* (F. Blanco, trad.). Siglo XXI.
- Girard, R. (1986). *El chivo expiatorio* (J. Jordá, trad.). Anagrama.
- Hayek, F. (1949). *Individualism and economic order*. Routledge & Kegan.
- Hayek, F. (2003). *Camino de servidumbre* (J. Vergara, trad.). Alianza.
- Heidegger, M. (2010). El origen de la obra de arte. En H. Cortés y A. Leyte (trads.), *Caminos de bosque* (pp. 11-62). Alianza.
- Jullien, F. (2017). *La identidad cultural no existe* (P. Cuartas, trad.). Taurus.
- Lacan, J. (2008). *Seminario 17. El reverso del psicoanálisis (1969-1970)* (E. Berenguer y M. Bassols, trads.). Paidós.
- Mbembe, A. (2008). Al borde del mundo. Fronteras, territorialidad y soberanía en África (M. Malo, trad.). S. Mezzadra (comp.), *Estudios postcoloniales. Ensayos fundamentales* (pp. 167-196). Traficantes de Sueños.
- Mbembe, A. (2011). *Necropolítica. Seguido de Sorbe el gobierno privado indirecto* (E. Falomir, Trad.). Mesulina.
- Mbembe, A. (2016). *Crítica de la razón negra* (E. Schmukler, trad.). Futuro Anterior Ediciones.
- Mbembe, A. (2018). *Políticas de la enemistad* (V. Goldstein, Trad.). NED.
- Narváez, J. (2016). La muerte como elemento del derecho: necroderecho. *Ius trib.* 2(2), 119-124.
- Nogueira, I. (2021). *A Cor do inconsciente: significações do corpo negro*. Perspectiva.
- Ogilvie, B. (2013). *El hombre desechable: ensayo sobre el exterminio y la violencia extrema*. (V. Goldsterin, trad.). Ediciones Nueva Visión.
- Onfray, M. (2021). *Los freudianos heréticos. Contrahistoria de la filosofía VIII* (J. Gorraiz, trad.). El Cuenco de Plata.
- Takita, Y. (director). (2008). *Okuribito* [película]. Shochiku.

